

EL MERCANTIL ESPAÑOL

AÑO I.

DIARIO DE LA TARDE

NUM. 70

PROPIEDAD DE LA SOCIEDAD DE ESPAÑOL Y DE SU DIRECTOR.

IMPRESA Y ADMINISTRACION

Calle de los 33 número 83.

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 Y 26 DE 1861.

Director redactor—D. MANUEL ALFAGEME de la OLIVA.

SENCENSURA.

Per mes 1 y 1/2 m, por tres meses 1 3/4 m, por año 5 m. El pago de la suscripción se adelantará. Las solicitudes que se dirijan a este diario deberán ser firmadas por persona que tenga responsabilidad con arreglo a la Ley y se pagará al entregarlas así como los avisos y anuncios.

La suscripción a este diario provisoriamente se recibe en la Imprenta, calle de los Treinta y Tres núm. 83, y en la Librería Española de Real y Prado, calle de Misiones núm. 125.

Los avisos y solicitudes se reciben en la precitada imprenta hasta las dos de la tarde, pagándose al acto de entregarlos.

ALMANAQUE.

Domingo 25, Santa María del Socorro y San José. Hoy Lunes 26, San Cipriano, Justina y José de Cupertino.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS. Salidas y llegadas de los Correos del Interior de la República.

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha los lunes, miércoles y viernes. Para la Florida, Durazno, Tacuarembó, Pando y Minas los martes, jueves y sábados. Para Cerro Largo, Artigas y Treinta y Tres los miércoles y viernes. Para Santa Lucía, San José, Rosario, Canelones y Carmelo los lunes, miércoles y viernes. Para Santa Lucía, San José y Porongos los martes, jueves y sábados.

De las Piedras, Canelones, Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha los lunes, miércoles y viernes. De la Florida, Durazno, Tacuarembó, Pando y Minas los martes, jueves y sábados. Del Cerro Largo, Artigas y Treinta y Tres los miércoles y viernes. De Santa Lucía, San José, Rosario, Canelones y Carmelo los lunes, miércoles y viernes. De Santa Lucía, San José y Porongos los martes, jueves y sábados.

Nota.—Se previene al público que hasta el 31 del corriente, las billetes se cerrarán a las cinco de la tarde, desde el 1.º de Abril al 30 de Setiembre a las cuatro. Después de esas horas, las cartas que se echen en el buzón de esta Administración General, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, 7 de Marzo de 1861.

Procurador Escribieria.

MUJO ITINERARIO

De las salidas y entradas de las Diligencias a la Capital.

San José por Santa Lucía. 2 7 12 17 22 y 27. Durazno por Florida. 5 12 20 y 28. Tacuarembó por Florida y Durazno. 12 y 23. Rocha por San Carlos y Maldonado. 5 12 y 25. Para Artigas por Cerro Largo. 10 y 28.

De Santa Lucía, San José, Rosario, Canelones y Carmelo los lunes, miércoles y viernes. De Santa Lucía, San José y Porongos los martes, jueves y sábados.

Nota.—Se previene al público que hasta el 31 del corriente, las billetes se cerrarán a las cinco de la tarde, desde el 1.º de Abril al 30 de Setiembre a las cuatro. Después de esas horas, las cartas que se echen en el buzón de esta Administración General, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, 7 de Marzo de 1861.

Procurador Escribieria.

DILIGENCIA DE LAS PIEDRAS.

Salidas de las Piedras, los lunes, miércoles y sábados. Regresando en el mismo día a las 3 de la tarde. Centinela del 18 de Julio.

MOVIMIENTO DE VAPORES.

Salidas para B. Aires y puertos del Uruguay. Los lunes—Vapor Tercero, regresa los días—Zavala 15 los jueves—B. Aires—los lunes—Misiones 2 los viernes—B. Aires—los jueves—Zavala 18.

El paquete francés Santago llega de Rio Janeiro a las 11 y sale a las 12 de cada mes y sale a las 13.

El paquete inglés Mersey, llega de Rio Janeiro a las 12 y sale a las 13.

Paquete Brasilero—Salen de Rio Janeiro el 6 de cada mes y llegan a este puerto el 12 y el 15, regresando 20 horas después.—Tercer en Rio Grande, Porto Alegre y Santa Catalina.

Paquetes para mayo.—Llegan a Buenos Aires los 15 y 21 de cada mes, regresando a la Amélica al día siguiente de la llegada de los paquetes de Europa a aquel puerto.

FOLLETIN.

LOS MISERABLES

DE ESPAÑA.

O SECRETO DE LA CORTE.

Novela de Costumbres

Original de la Sra. Da. Faustina Sáez de Melgar.

TOMO PRIMERO.

Diminuto se enjugó dos lágrimas.

—Cuando son tan buenos, no se puede tener de quererlos toda la vida. ¿Y eso sería el año 317 dijo Martinec.

—Si, el 17 de Julio la señora, que estaba de la vida todavía de resultas de un parto en que dejó a luz dos niñas, fué la primera que enyo; después dos niños de doce y quince años, luego los abuelos, una hermana de la señorita, otro hermano del señor, y por último éste; lo dejó abandonado, fué acogido del congoño, y me llevaron al Hospital; solo quedaron buenos la niña de pecho y un niño de dos o tres años.

—¿Y murieron también?

—Sin duda. Los vecinos me dijeron que mi amo había dejado por heredero a un caballero amigo suyo, el cual se apresuró a vender cuanto había en la casa.

—¿Y no supiste su nombre?

—Ni lo pregunté siquiera. Únicamente procuré informarme si había muerto también la niña que se criaba en el pueblo, que era una de las gemelas; y me contestaron, “cuando ha

EXTERIOR.

Revista de Madrid.

Quedan, y debe ser verdad, que asistiendo Rossini al ensayo de una ópera de Verdi de seccion algunos amigos o algunos enemigos de la música de este compositor saber la opinión del gran maestro acerca de la partitura que estaba ensayando.

Casualmente este deseo le ocurrió cuando se estaba ejecutando el último acto, y tuvieron que esperar a que concluyera.

Como todo tiene fin en este mundo, también lo tuvo el ensayo de aquella ópera, y entonces los curiosos acudieron a rodear a Rossini, esperando oír de su boca un fallo adverso o favorable; pero el gran maestro tuvo por conveniente no dar ni siquiera una nota.

Los amigos o enemigos de Verdi comprendieron que Rossini la había puesto la sordina a su juicio, y que el gran instrumento no sonaba.

Entonces uno ó mas curioso, ó mas terco, ó mas amigo, ó mas enemigo de Verdi, se dirigió a Rossini y le dijo:

—¿Qué tal, maestro?

—Muy bien, contestó Rossini.

—Es admirable, replicó el curioso.

—Si lo es, añadió Rossini, ya cuento setenta años y mi salud está firme como una roca.

Los circunstantes se quedaron con la boca abierta, pero pronto comprendieron el *quid pro quo* y saltaron la carejada.

Rossini se volvió a su interlocutor y le preguntó:

—¿De qué se ríen estos señores?

—Se ríen, contestó éste, de que habeis tomado vuestra salud por la partitura que acabamos de oír.

—Ahí exclamó el maestro, dándose un golpe en la frente. ¿Vos preguntabais por...?

—Ciertamente, dijeron todos.

—Qué gracioso equivalección, prosiguió Rossini, pero crean Vds. señores, que es muy natural: los viejos no pensamos mas que en vivir; es el egoísmo de los años, y estoy seguro que me disimularéis esta equivocación, si no ahora porque sois jóvenes, luego que seréis viejos.

Para evitar la vejez no hay mas remedio que la muerte, y he aquí la cuestión, nadie quiere morir; los jóvenes no piensan en ello y nosotros si, esa es la diferencia. Nosotros somos hoy lo que vosotros seréis mañana. Somos una gran casa si nos observa y no somos nada sino se nos estudia; porque no somos mas que un estudio. Conque imitadme, andad despacio y llegareis para vivir mucho, credule, hay que gastar poca vida.

Aquí hizo punto, tomando el ademán del que se va. Uno solo se atrevió a detenerlo diciéndole:

—Pero nada nos decís de la partitura.

—¡Nada! replicó Rossini, ¿y os parece poco?

—Quisiéramos saber vuestra opinión.

—Mi opinión es la diré, puesta que queréis saberla. Hay en esa partitura mucho bueno y mucho nuevo. ¿Estáis contentos?

—Todos se inclinaron ante el gran maestro, le abrieron paso con ese respeto que solo infunde el verdadero talento, y Rossini se dirigió a la calle.

heredado un extraño, prueba que no queda nada de la familia. Esta razón me convenció, al propio tiempo que de aquella inmensa desdicha, de la mía, porque desde entonces he servido en infinitas casas, no encontrando en ninguna la bondad y la consideración que en la de Alvarez leal.

—¿Qué dices?... ¿cómo se llamaba tu amo?... preguntó con ansiedad Martinec.

—Don Juan Alvarez leal.

—¿Y no sabes quién fué su heredero?... ¿Y te he dicho que no lo pregunté siquiera.

—¿Deseas saberlo?

—Me es indiferente. Es el mismo a quien la marquesa no manda espías.

—No, fray Severo.

Diminuto quedó un rato pensativo, luego exclamó:

—Por eso yo recordaba haberlo visto en otra parte y no sabía dónde.

—¿Y dices que tenías una niña criada en un pueblo?

—Si, en Vallecas, precisamente se la llevaron el día antes de aparecer en Madrid aquel funesto cólera.

—¿Te acuerdas su nombre?

—Nunca he olvidado los de mis bienhechores, menos olvidaré el de sus hijos... so llamaban las dos gemelas Silvia y Renata.

—Este último era el de la niña que se criaba en Vallecas?

—Si; pero por qué me preguntas eso con tanta agitación?

—Por que la joven que tiene D. Severo en su casa y pasa por sobrina suya, se llama Renata.

—Pues mira, ¡es una coincidencia bien rara!... ¡y él disfruta sus bienes!... ¡Oh! ¡qué idea! ¡si será ella!...

Antes de atravesar la puerta, le oísteis uno de sus amigos—iba a decir albedores me lo detenido, porque de Rossini es admirador todo el mundo—y le dijo *¡alto ahí!*

—He oído vuestra opinión. ¿Esa es en efecto?

—Esa misma, contestó Rossini.

—¿No obligareis a creerlo?

—Lo creeré.

—Mucho bueno y mucho nuevo! Maestro, ¿habéis seriamente?

—Voy a convencerlos, dijo Rossini.

—Venga.

—Rossini le indicó algunos pasajes de la partitura preguntándole:

—¿No es esto nuevo?

—Nuevo es en efecto, le contestó su amigo pero...

—Espérase.

Señaló otros pasajes y volvió a preguntar:

—¿No es esto bueno?

—Bueno es sin duda alguna, pero Maestro...

—¿Qué interrumpió Rossini ¿mi opinión es falsa?

—No es falsa; hay en efecto mucho bueno y hay en efecto mucho nuevo; pero vuestra opinión le falta algo.

—Completada pues.

—He ahí mi dificultad.

—Pues oíd: Hay mucho nuevo y mucho bueno, pero entended que lo nuevo no es nuevo ni lo nuevo es bueno.

No se si esto ha sucedido, pero pueda asegurarse que pudo suceder. Ignoro si acaso de ocurrir, ocurriría de la misma manera que yo lo cuento, pero esto se sala, mando el que lo lea la precaución de no creerlo.

Pero cierto ó falso, auténtico ó inventado, así ó de otra manera, yo lo he referido porque vuelva del revés la partitura de Verdi viene a ser una cosa parecida a la situación de estos días.

Supongamos que Rossini es lo fel mundo; que el curioso es cualquiera, y que la ópera que se ensaya es la ópera que se está ejecutando.

Salen un hombre de su casa y se encuentran con una millonaria parte de Rossini bajo forma de otro hombre.

Los dos se paran y se saludan.

—¿Qué hay? pregunta el primero.

—Nada nuevo, le contesta el segundo.

Se separan y cada uno sigue su camino.

A la vuelta de una esquina ó de otra ó en medio de una calle, ó al atravesar una plaza ó al entrar en una casa, ó al salir una escalera, ó al bajarla, en fin, en cualquier sitio, el mismo de antes se encuentra a otro después.

—¡Hola Mengano!

—¡Hola Zutano!

—¿Qué hay?

—Nada bueno.

Esto es lo que se repite por todas partes. La partitura de Verdi tenía mucho bueno y mucho nuevo; en la partitura que estamos cantando no encuentra nadie nada nuevo, ni nada bueno.

Esta opinión no es de Rossini, pero es unánime.

Sin embargo estamos tan contentos: cada

Amigos quedaron pensativos.

Una campanilla resonó en lo interior.

—¡Oh! ¿me llaman?... exclamó Martinec; adiós, luego hablaremos. Mira, me llevo el retrato a mi cuarto, después lo subiré a la buhardilla. Puedes marcharte tranquilo.

—Gracias, amiga mía; me voy corriendo, pero es a averiguar si es efectivamente mi porbre niña.

El leal criado se alejó, enjugándose las lágrimas que se habían desprendido de sus ojos.

Se dirigió a la calle de Embajadores, donde estuvo mas de dos horas paseando por enfrente de la casa que habitaba D. Severo.

Dos objetos llevaba: el uno hablar a la tia Lenteja, el otro ver a la chica y observar si por la fisonomía sacaba algo en consecuencia.

Ni una ni otro pudo lograr, porque el ama do llaves no salió de casa de Marciana, entrando en la suya por la puerta del jardín, que ponía en comunicación los dos patios.

Al anochecer, salió fray Severo; Diminuto, según las órdenes que tenía, siguió tras él, dispuesto sin embargo a trabajar por cuenta suya.

Entretanto Martinec fué al cuarto de la marquesa, la vistió para paseo y en seguida que tuvo un momento libre, se fué a su cuarto rápida como el relámpago.

Como primera doncella, y con gran recomendación que había entrado en la casa, tenía su habitación separada, independiente de las demás.

Era un gabinetito no muy grande, con balcón al jardín; sencillamente amueblado, con una alcoba donde se ostentaba un lecho blanco y sencillo, a la cabecera se veía un Cristo de marfil, lo cual demostraba los sentimientos de la joven.

La rapidez del dialogo no nos ha permitido dar a conocer detenidamente a la graciosa ca-

uno canta su parte a toda orquesta y trina *¡piu!* *¡piu!* *¡piu!*

Sucedo con esto como con el verano presente y es que está aquí sin haber llegado todavía.

La gente que ha hecho un artículo de lujo de la necesidad de vernos ha forjado cuatro sofismas para convencerse de que el calor es en Madrid insufrible y toma las de Villadiego.

Este movimiento de viajar os ha creado aquí un verano artificial en el que generalmente todos creemos sin perjuicio de abrigarnos pacientemente, como pudieramos hacerlo en el otoño.

Pero nos hemos empeñado en que estamos en el verano y es preciso tener calor y casi lo tenemos.

La industria humana ha llegado a un punto imposible; pues estamos a punto de poder prescindir hasta de la naturaleza, pues todo se hace artificialmente con tal perfección que sino estuvieramos en el secreto creeríamos que las cosas se hacían solas.

Esto es por ejemplo un verano que nosotros hemos inventado con tanta exactitud que solamente le falta el calor propio del verano, para que en cualquier parte del mundo pasara por verano legítimo y verdadero.

Es un verano oficial, el almanaque le señala y nosotros lo hacemos.

Ha a concluir diciendo, víctimas en unos tiempos en que todo es mentira, pero faltaría a la verdad y no quiero. Me alegraría mucho poderlo decir, pero este es lo triste, no puedo decirlo.

Madrid, 20 de julio de 1861.

José Selgas.

Revista de París.

Todo el mundo parte ó ha partido ya, unos para el campo, otros para los establecimientos de baños y otros y estos son los mas felices, con el único objeto de viajar. Las paredes inmediatas a las estaciones de ferro-carril están tapizadas de cartones de todos colores anunciando viajes en todas direcciones y a precios módicos; viajes a Suiza, a las orillas del Rhin, a los Pirineos, a Italia, a Africa, etc. Ora el viajero es libre de disponer del tiempo como le plazca, y únicamente se le limita la época de su regreso, ora se le obliga a seguir un itinerario detallado de antemano, a lo cual se dá el nombre especial de viaje en tren de recreo sin duda por ser el menos agradable. En este caso se va precisado el viajero a entrar en las mismas fondas que sus compañeros de expedición y a visitar los mismos monumentos y curiosidades, y está sujeto en fin a una especie de disciplina militar.

No negaré que algunos ingleses graves y metódicos se contentarán con esta manera de viajar, pero me asombró que se sujeten a esta monotonía los franceses que por carácter son espiroscos é independientes.

Todo el mundo viaja, pues, y familias enteras, esposos y esposas, criados y niños, cambian de domicilio. Estas turbas de viajeros van a hospedarse en fondas por lo comun llenas de incomodidades y molestias, pero no hacen caso de estos inconvenientes y se consuelan con la esperanza de admirar nuevos paisajes y puntos de vista que mil veces han oído elogiar y

manera que Marciana colocó cerca de la marquesa con el objeto que no podrá menos de conocer el lector, si recuerda la intimidad de Blanca con la noble anciana.

Esta la inició en algunos secretos; pero solo los necesarios para que observase con fruto y no pasara ningún incidente despreciable a su penetración.

Martinec era una criatura encantadora, de no muy alta estatura; pero bien formada, llena de carnes, morena, con cabello y ojos negros.

Tenía una gracia infinita; su conversacion siempre viva y alegre, denotaba en ella el buen humor de que se hallaba constantemente animada.

Dotada de sentimientos muy generosos y de un carácter muy independiente, sufría el papel a que se lo destinaba cerca de su señora, porque llegó a comprender que la causa de Blanca era noble y justa; además, hallábase en relaciones amorosas con un hijo de Marciana, no tenía otro remedio que obedecer las órdenes que ésta le daba, las cuales emanaba casi siempre de un poder mas alto.

Apenas entró en su cuarto, corrió a ocultar en la alcoba el retrato que en su precipitación por acudir al llamamiento de su ama dejó en la primera pieza.

Le cubrió con un lienzo, escondiéndolo entre las vestiduras que tenía colgadas en una percha. Después salió al gabinete, y sentándose delante de una mesa donde tenía recado de escribir, tomó papel y puso la siguiente carta:

“Mi querida madrina! ¡grandes noticias! cosas estupendas! prepárese V. a saber ciertos pormenores que la nombrarán sin duda al mismo tiempo que la llenen de indignación, como me sucede a mí.

“Hoy ha sido mandado llevar el retrato de la difunta marquesa a la buhardilla entre los

de huir de la mansión de la vida ordinaria.

Pero no crea V. que esta es la vida con su carácter y temperamento, no; todos los que visitan al mismo país se someten a una especie de programa muy peculiar. En Siria, por ejemplo, todo el mundo sabe al mismo tiempo sin consultar la fuerza de sus piernas ó de los pulmones. Personas acostumbradas a vivir en tierra llana y a respirar la atmósfera de las ciudades y que tienen pechos ríspicos, no vacilan en escalar los picos mas elevados.

Otros son aficionados a ir a ver el mar, porque para muchas gentes el aire del mar y sus salobres aguas son una especie de panacea universal. Estos viajeros marítimos, sin tomarse el cuidado de preguntar cuales son las virtudes y las contraindicaciones de los baños de mar y del aire que se respira en las costas, se zambullen intrepidos en el agua y salen unos con escalofríos intensos y otros con dolores de cabeza y vértigos.

En fin hablo que existen relaciones comunes entre la naturaleza y el hombre, pero es fácil comprender que no se descende impunemente de las alturas de la civilización para lanzarse a la vida del campo sin pasar por progresivas transiciones. No se puede dejar bruscamente el bienestar artificial que proporciona la vida social con las comodidades y con el refinamiento del lujo. ¿No es en efecto una temeridad para los que viven en las ciudades populosas como en un invernadero, cuando ocupan una elevada posición, ir sin tomar precauciones a someterse al régimen de la vida del aire libre y a arrastrar el viento, la lluvia, el sol y las malas condiciones higiénicas?

Es verdad que en las ciudades populosas modernas, como por ejemplo en París, la solicitud de la administración municipal crea, por decirlo así, una naturaleza artificial, ó mas bien, introduce a la naturaleza en medio de la civilización. Esta idea es inteligente y laudable, pero apesar de la belleza de las alamedas que se establecen en las vías públicas de la capital y apesar del cuidado que se tiene en adornar nuestras plazas con árboles y flores, no se puede considerar a todos los habitantes de París en relación con la verdadera naturaleza, con la naturaleza “desplazada” (to la en vigor en medio de las montañas, en las llanuras y en las costas. A esta circunstancia se debe sin duda el deseo de viajar y de respirar el aire libre lejos de las ciudades, pero sería prudente satisfacerlo tan solo algunas precauciones.

Yavé V. que sería muy útil escribir una higieno aplicada a los viajes, y que debería seguirse al pie de la letra los consejos que da M. Favre, un médico ilustrado en sus lecciones he leído en la excelente *Revista de los cursos científicos*.

Me perdonará V. esta pequeña excursión al exterior, pues he tenido que seguir a los parisenses que no están ya en París; me refiero a la sociedad de alto tono, porque los demás siguen siendo muy numerosos como puede verse en el Hipódromo y en las fiestas de las aldeas inmediatas.—H.

Paris 20 de Julio.

trastes viejos, colocándole en la pintura contra la pared; me pareció un trocito horrible y le escondí en mi cuarto, esperando que la señora disponga de él.

“Otra: Don Juan Alvarez leal dejó tres hijos, un niño de tres años, y dos gemelos de pecho; la una desapareció con el niño, la otra, cuyo paradero han ignorado Vds. siempre, se criaba en Vallecas, se llamaba Renata y poseía muy bien ser la misma que tiene el frasco en su casa. Diminuto servía por aquella época en la de Alvarez leal y puede suministrar datos importantes.

“Este leal criollo, que es un pobre hombre, de escaso entendimiento, pero con un corazón muy sano, es el encargado por la marquesa para vigilar a D. Severo y su sobrina, y muy especialmente a un tal Tragamombas, a quien debe traer mañana a las diez de la noche para que hable con la marquesa, pues según parece, solamente él está enterado del secreto de la niña; la marquesa si duda quiere hacerle cantar por medio de la seducción.

“En Maravillas tampoco tiene confianza, pues le hace espías. He descubierto que no le ama ni jamás le ha concedido el mas ligero favor; le retiene cerca de sí únicamente como un instrumento para sus designios.

“Memorias a los chicos; un beso a Ernesta, y V. disponga de su respetuosa servidora, que de veras la quiere.

Martinec.”

Cerró la carta, la puso un sobre, y echando sobre sus hombros una mantaleta negra, bajo a buscar un mozo de su confianza que la llevase a su destino.

Mientras esto sucedía, Marciana se hallaba en conversacion con su amiga la tia Lenteja.

Después de haberlo visto engullir un gran jicaron de chocolate con bizcochos la preguntó:

EL MERCANTIL ESPAÑOL.

Boletín, 10 de Setiembre de 1901.

Una crisis comercial en Rio Janeiro y el Banco Matú.

La contumacia es privilegio del mal, así es que esto sucede a veces torpe mas por sus consecuencias, que por los inmediatos estragos que produce.

La casa bancaria de Rio Janeiro, Souto y Cia, hizo suspensión de pagos y ante esto, se promovió una crisis mercantil, bien natural dentro del límite propio de las altas y estensas operaciones de la casa, exagerada e injustificada en las anchuras de proporciones con que se hizo aparecer allí y ha llegado hasta nosotros, en su ínfimo contingente.

El Banco de los de los que guardaba mayor número de intereses pertenecientes a todas las clases de la sociedad, en sus diversas escalas, y esta numerosísima y variada clientela, era ya por sí bastante razón de alarma, poderoso elemento, en una suspensión de pagos y compromiso de las diversas operaciones, para levantar, no diremos la alarma y pánico que dan cuenta los diarios de Rio Janeiro, sino hasta una sublevación, y que, a los solos impulsos de la duda y la desconfianza, extendiendo la contumacia con sus negros días, los males mucho mas allá del límite legítimo, del que en ella, hubieran podido quedar encerrados.

Nos atraían estas observaciones, todo lo que, en un detenido escrutinio, hemos podido deducir de lo que, en los diarios del Janeiro y otros datos particulares, se relaciona a la crisis comercial levantada allí, por la quiebra de la referida casa de los Souto, Souto y Cia, y el movimiento que sucesivamente a la noticia, hemos visto operar en esta plaza, sin otra materializada razón que la de la duda engendrada ante aquella alarma, y la fíctil y natural desconfianza despertada y alimentada por ella.

De todo lo que se sabe no hay otra cosa que deducir sino que una casa de esta naturaleza, mayor número de intereses, relaciones, elevó sin duda sus particulares operaciones mas de lo conveniente a sus materiales intereses, en sus críticos momentos en que sus compromisos le demandaron la realización de capitales mas allá también de sus medios, o bien sin poder prever embarras suscitados en la utilización de alguno de ellos.—La suspensión de pagos es una legítima consecuencia y esta en una casa acreditada y depositaria de capitales, no podía menos de provocar una alarma proporcional a la cuantía de aquellos y de su crédito.

Su natural enlace en las operaciones mercantiles con otras casas y bancos, es suficiente a conmover el comercio y promoverse una crisis, pero no es crisis de circunstancias dadas, que afectan en general las condiciones de un mercado y de una plaza, y que forzosamente se elevarán a las demás mercados y plazas con ella relacionadas, y en ligazón de condiciones y de intereses, de una manera indudable.

Esto, que podía ser lo grave y trascendental, no lo trascendimos del círculo de noticias dadas desde el día diez que fué el del acontecimiento, hasta el quince, último a que alcanzamos las noticias; y con por el contrario, ellas mismas dan a conocer que lo mas es el efecto de la alarma, el pánico engendrado por ella, a paralización subsiguiente a él, y la exageración exorbitante ante todo del carácter y circunstancias de una situación crítica en la duda y entregada a los primeros efectos de la desconfianza, tan fíctil, en los asuntos de intereses y mercantiles.

Prueba lo el mismo relato que contienen los diarios, la situación firme de los bancos ingleses, Portugueses, así Rio Matú y sus disposiciones del gobierno respecto al Banco del Brasil, de que nos ocupamos los mismos días.

Pues bien, nosotros no conocemos suficientemente las condiciones y situación del comercio en esta plaza, tampoco la de los bancos radicados en ella en estos momentos, porque estamos completamente alejados de este campo; pero si sabemos muy de antemano, que los bancos Matú y Comercial cimentados con bastante solidez, llevan una vida próspera y asegurada en sus concretas y circunscritas operaciones, y de las que cuentan, así para luchar no en circunstancias efímeras y pasajeras, por una que sean abundantes en tanto la consideración se refuere y entra en vías mas repuestas, sino en las graves y trascendentales, porque estas generalmente se anuncian, dejan entrever y dan tiempo a las casas y a los interesados a preverlo.

Por otro lado sabemos y sentiríamos ser equivocados, que el Banco Matú es

blecido en esta plaza, tiene su capital completamente independiente del Rio Janeiro, y sin que puedan afectarlo los compromisos en que aquel pudiera caer, no obstante que hoy está a salvo de ellos y sin temerlos en la sola proporción que hoy tiene la crisis.

Y decimos que sentiríamos ser equivocados, porque no hemos ratificado nuestros datos, toda vez que nos ha invitado a escribir sobre esto, la sola insignificante que en la producción del movimiento mercantil, en estos días, nos ha dado de dicho banco, y nuestro natural interés por el bien común, y el temor ante aquel de que el mal, sin otra razón que su espíritu contaminador, venga a ejercer también aquí su pernicioso influjo, en una sola salomante de la duda y la desconfianza sin notorio fundamento para abrigarse.

Por mas desconocido que nos sea el estado actual de dicho establecimiento bancario, relacionando con sus operaciones mercantiles, no puede ocultarnos su importancia y la conveniencia de su existencia a los intereses generales de este país; por ello es que, previendo la situación a que puede llevarlo, ante encontrada en la mas próspera y asociada que dan cuenta los diarios de Rio Janeiro, sino hasta una sublevación, y que, a los solos impulsos de la duda y la desconfianza, extendiendo la contumacia con sus negros días, los males mucho mas allá del límite legítimo, del que en ella, hubieran podido quedar encerrados.

Nos atraían estas observaciones, todo lo que, en un detenido escrutinio, hemos podido deducir de lo que, en los diarios del Janeiro y otros datos particulares, se relaciona a la crisis comercial levantada allí, por la quiebra de la referida casa de los Souto, Souto y Cia, y el movimiento que sucesivamente a la noticia, hemos visto operar en esta plaza, sin otra materializada razón que la de la duda engendrada ante aquella alarma, y la fíctil y natural desconfianza despertada y alimentada por ella.

De todo lo que se sabe no hay otra cosa que deducir sino que una casa de esta naturaleza, mayor número de intereses, relaciones, elevó sin duda sus particulares operaciones mas de lo conveniente a sus materiales intereses, en sus críticos momentos en que sus compromisos le demandaron la realización de capitales mas allá también de sus medios, o bien sin poder prever embarras suscitados en la utilización de alguno de ellos.—La suspensión de pagos es una legítima consecuencia y esta en una casa acreditada y depositaria de capitales, no podía menos de provocar una alarma proporcional a la cuantía de aquellos y de su crédito.

Su natural enlace en las operaciones mercantiles con otras casas y bancos, es suficiente a conmover el comercio y promoverse una crisis, pero no es crisis de circunstancias dadas, que afectan en general las condiciones de un mercado y de una plaza, y que forzosamente se elevarán a las demás mercados y plazas con ella relacionadas, y en ligazón de condiciones y de intereses, de una manera indudable.

Esto, que podía ser lo grave y trascendental, no lo trascendimos del círculo de noticias dadas desde el día diez que fué el del acontecimiento, hasta el quince, último a que alcanzamos las noticias; y con por el contrario, ellas mismas dan a conocer que lo mas es el efecto de la alarma, el pánico engendrado por ella, a paralización subsiguiente a él, y la exageración exorbitante ante todo del carácter y circunstancias de una situación crítica en la duda y entregada a los primeros efectos de la desconfianza, tan fíctil, en los asuntos de intereses y mercantiles.

Prueba lo el mismo relato que contienen los diarios, la situación firme de los bancos ingleses, Portugueses, así Rio Matú y sus disposiciones del gobierno respecto al Banco del Brasil, de que nos ocupamos los mismos días.

Pues bien, nosotros no conocemos suficientemente las condiciones y situación del comercio en esta plaza, tampoco la de los bancos radicados en ella en estos momentos, porque estamos completamente alejados de este campo; pero si sabemos muy de antemano, que los bancos Matú y Comercial cimentados con bastante solidez, llevan una vida próspera y asegurada en sus concretas y circunscritas operaciones, y de las que cuentan, así para luchar no en circunstancias efímeras y pasajeras, por una que sean abundantes en tanto la consideración se refuere y entra en vías mas repuestas, sino en las graves y trascendentales, porque estas generalmente se anuncian, dejan entrever y dan tiempo a las casas y a los interesados a preverlo.

Por otro lado sabemos y sentiríamos ser equivocados, que el Banco Matú es

La fragata española de guerra "Blanca".

Ayer en las primeras horas de la mañana apareció anclada en este puerto la hermosa fragata de S. M. O. la Blanca que debió en unión de la Berenguela, para reforzar la Escuadra del Pacífico al mando del buque General Pinzon.

La Blanca es un buque de alta condiciones como la Berenguela, montando a la misma artillería y dotada con igual número de fuerza; la manda el bizarro jefe de marina Sr. Topete, cuya alta reputación es conocida en estos países.

Saludamos y damos nuestra bien venida al señor Topete, oficiales y marinos, haciendo votos porque lleguen con la misma felicidad a su destino y porque las soluciones que nos den lugar a que los formidables artilleros, como la de los demás buques, tengan que salvar la honra de su pabellón que tan injustamente han olvidado, los que desearnos que sean como donados nuestros queridos hermanos.

Manuel Illajure de la Oliva.

Horizonte político.

Hay vicisitudes notables, y lo es nota bilísimo, el que nos ofrece la prensa de este país; de este país y la extranjera radicada en él, respecto de la política interior, o mejor sea dicho, de las negociaciones sobre la paz.

La prensa de la otra orilla, fraccionada, dice una parte, la paz en la Banda Oriental vendrá, al fin, a ser un hecho; dice otro, la paz podrá haberse hecho, pero el Gobierno de Montevideo está lejos que no la quiere y descomponiendo del éxito de las mejores negociaciones.

A su vez dice la prensa de este país, que el gobierno ha hecho todo lo que puede, y mas de lo que debió porque se hiciera la paz, pero está visto que Flores no la quiere, y así la quiere lo impide el Brasil, con sus prebendas, y también la República Argentina, y lo que dice su prensa no es exacto.

A la vez un periódico extranjero, narra los sucesos, a motivo de la venida y retorno del Sr. Bustamante, y lleno de confianza en negociaciones, que no narra y que sin duda trasluce todavía, confía y espera la paz.

A nosotros pobres profanos a todos, ¿qué es lo que nos toca decir? ¿Alentados por un bien sincero deseo, decimos que no parece que la paz no está lejísima, y que puede ser un hecho, si las propias prisiones un poco menos misteriosamente privilegiada causa del bien común, se amoldan mas a ella que al espíritu de privilegio, al del sentimiento de propia y exclusiva conservación, bien justo, sino estuvieran de por medio elevados intereses nacionales, y extranjeros, que puestos en la balanza de las conveniencias, la rinden a favor de la paz, cuyas negociaciones no juzgamos ruinosas.

No sería gratuito poder aparecer aditivos, y que a estas líneas aparezcan subsiguientemente otras fueran concretas a decir—*Al fin la paz está hecha.*

Manuel Illajure de la Oliva.

Correo de Buenos Aires.

Por el Corrientes tuvimos periódicos de Buenos Aires del 21 y un suplemento de la Tribuna de la misma fecha, con las noticias del Uruguay traídas por el Elera.

Damos a continuación lo mas interesante que hallamos en dichos impresos: Cuartel General frente a Paysandú, Setiembre 22 de 1901.

Sr. D. Hector P. Varela.

Mi querido amigo: Consecuente con mi promesa, y ante el mal del deseo de tenerlo al corriente de nuestras operaciones, escribo a vd. a última hora.

Son las seis de la tarde hora que pasa el Elera, que llega oportunamente para llevar a vd. la buena nueva de la derrota de la vanguardia de Servando Gómez.

En este momento llega parte oficial del Comandante D. Máximo Perez, participando al general que ha tenido varios encuentros con la caballería enemiga en los días 19 y 21. El primero de estos frente a Mercedes, y el segundo que ha sido de gran importancia, en el Arroyo del Pichelo.

La mortandad ha sido grande, principalmente de gefes y oficiales. Algunos no se han podido contar, con excepción del Coronel Rafael Rodríguez, a quien pidiendo cuerpo a cuerpo mató el valiente Comandante Máximo Perez.

La brisa con que lo efectúan, por lo que a pique, perdiendo todas las municiones y un gran número de caballos, lo que ha hecho que, hasta hoy 22, no nos hayan cumplido el paso de no ejercer. Como usted vé, el triunfo ha sido completo.

De aquí, no tengo nada nuevo que enviarle.

Felicitó a vd. por estos acontecimientos, persuadido del interés que vd. tiene por todo cuanto es glorioso al país y al ejército libertador, y felicitando por su conducta a los amigos todos que están ahí, me repito—

Su amigo: Manuel M. Aguirre.

Gualeguaychú Setiembre 22

Sr. D. Hector P. Varela.

Amigo y corregidor: Una sola palabra para decirle, que en este punto se habían armado ochenta hombres para salir a incorporarse al ejército de Servando Gómez, pero se les acosa de impedir que salgan.

Este hecho, como lo ha terminado el paso de su ejército al Norte del Rio Negro. Se lo han ido muchas caballos, y se agotaron ahora mismo que han perdido todas las municiones, yéndose a pique la chata en que efectúan el paso.

Aquí se corre que la vanguardia blanca ha sido completamente derrotada. Dios lo quiera.

Suyo. M. S.

—EJERCITO LIBERTADOR—Seguía ocupando tranquilamente sus posiciones frente a Paysandú.

Estaban nuestros amigos, el gran triunfo alcanzado por el teniente coronel Máximo Perez.

—El Pueblo del 23 publica la siguiente comunicación que damos literal: Sr. Secretario D. José C. Bustamante.

Frente a Paysandú, Setiembre 15 de 1901

Mi querido Bustamante: Por los diarios que he recibido de esa capital, veo el anuncio de la elevación al Ministerio de Gobierno de Montevideo, a Carreras, el asistente de Quintana.

Si esto es exacto, yo no puedo, ni debo entenderme con este hombre de anteceder tanto finestros al país. Por lo tanto, la misión de paz que le había encomendado a vd. cerca del señor Aguirre, que en suspenso; y puede vd. regresar al ejército.

Si como antes dije a vd., es cierto el nombramiento de Carreras, es la mejor prueba que puede darnos el señor Aguirre de no querer la paz de la República, ni el bien estar de sus conciudadanos quieren sangre, y siempre sangre, así no hay mas remedio que satisfacer sus exigencias con el pueblo blanco, para librarse de la tempestad que le amaga y ciñen.

La guerra será su propia suicidio. Abrogación de consiguiente, la dulce esperanza de que la paz se restablezca muy pronto, es un momento a otro.

La Tribuna de su opinión de esta manera.

—Dice la Tribuna que parece que en momentos de zarpón el Elera del Souto se corrió que el Sr. Trillo había descubierto una conspiración, quedando preso un oficial.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—El Sr. Aguirre hace las veces de Secretario del General Flores, en ausencia del Sr. Bustamante.

—Se dijo en Buenos Aires que el Corrientes condujo en un enviado del Sr. Aguirre con pliegos de este y del General Diplomático de Montevideo para el General Flores, cuya persona se trasladó al Souto.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—El Sr. Aguirre hace las veces de Secretario del General Flores, en ausencia del Sr. Bustamante.

—En la sesión del 22 el Ministro de Hacienda declaró con motivo de la discusión del presupuesto, que en breve partirá el señor Marni en misión diplomática para el Brasil.

—Bajo el epígrafe de *Melchor* aparece inserta el *Nacional* las siguientes observaciones:

El 23 de Setiembre de 1821 se dio en el Rio Negro la acción de las Tumbas, en la cual, después de derrotada la caballería de Juan José de Arce, el General Manilla rechazó y destruyó con la infantería al caudillo, que tuvo que refugiarse en el Paraguay.

El día era lluvioso, con este motivo una persona que tomó parte en aquel hecho de armas, ha observado que hace 40 años que infelizmente luere el 23 de Setiembre.

—Tanto meteoros atmosféricos, como el Ejército de Buenos Aires que triunfó en Payandú, un fuertísimo temporal el mismo día, aniversario de la célebre batalla de Niquelín, (en la que ninguno de los partes de la batalla hizo uso de la palabra *muerto*).

—El Dr. D. Francisco J. Muñoz ha sido honrado por la ley de Suecia y Noruega con la cruz de la Orden de Vasa, cuyo gran vistoso es el mismo Rey.

—Este hecho, como lo ha terminado el paso de su ejército al Norte del Rio Negro. Se lo han ido muchas caballos, y se agotaron ahora mismo que han perdido todas las municiones, yéndose a pique la chata en que efectúan el paso.

Aquí se corre que la vanguardia blanca ha sido completamente derrotada. Dios lo quiera.

Suyo. M. S.

—EJERCITO LIBERTADOR—Seguía ocupando tranquilamente sus posiciones frente a Paysandú.

Estaban nuestros amigos, el gran triunfo alcanzado por el teniente coronel Máximo Perez.

—El Pueblo del 23 publica la siguiente comunicación que damos literal: Sr. Secretario D. José C. Bustamante.

Frente a Paysandú, Setiembre 15 de 1901

Mi querido Bustamante: Por los diarios que he recibido de esa capital, veo el anuncio de la elevación al Ministerio de Gobierno de Montevideo, a Carreras, el asistente de Quintana.

Si esto es exacto, yo no puedo, ni debo entenderme con este hombre de anteceder tanto finestros al país. Por lo tanto, la misión de paz que le había encomendado a vd. cerca del señor Aguirre, que en suspenso; y puede vd. regresar al ejército.

Si como antes dije a vd., es cierto el nombramiento de Carreras, es la mejor prueba que puede darnos el señor Aguirre de no querer la paz de la República, ni el bien estar de sus conciudadanos quieren sangre, y siempre sangre, así no hay mas remedio que satisfacer sus exigencias con el pueblo blanco, para librarse de la tempestad que le amaga y ciñen.

La guerra será su propia suicidio. Abrogación de consiguiente, la dulce esperanza de que la paz se restablezca muy pronto, es un momento a otro.

La Tribuna de su opinión de esta manera.

—Dice la Tribuna que parece que en momentos de zarpón el Elera del Souto se corrió que el Sr. Trillo había descubierto una conspiración, quedando preso un oficial.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—En la sesión del 22 el Ministro de Hacienda declaró con motivo de la discusión del presupuesto, que en breve partirá el señor Marni en misión diplomática para el Brasil.

—Bajo el epígrafe de *Melchor* aparece inserta el *Nacional* las siguientes observaciones:

El 23 de Setiembre de 1821 se dio en el Rio Negro la acción de las Tumbas, en la cual, después de derrotada la caballería de Juan José de Arce, el General Manilla rechazó y destruyó con la infantería al caudillo, que tuvo que refugiarse en el Paraguay.

El día era lluvioso, con este motivo una persona que tomó parte en aquel hecho de armas, ha observado que hace 40 años que infelizmente luere el 23 de Setiembre.

—Tanto meteoros atmosféricos, como el Ejército de Buenos Aires que triunfó en Payandú, un fuertísimo temporal el mismo día, aniversario de la célebre batalla de Niquelín, (en la que ninguno de los partes de la batalla hizo uso de la palabra *muerto*).

—El Dr. D. Francisco J. Muñoz ha sido honrado por la ley de Suecia y Noruega con la cruz de la Orden de Vasa, cuyo gran vistoso es el mismo Rey.

—Este hecho, como lo ha terminado el paso de su ejército al Norte del Rio Negro. Se lo han ido muchas caballos, y se agotaron ahora mismo que han perdido todas las municiones, yéndose a pique la chata en que efectúan el paso.

Aquí se corre que la vanguardia blanca ha sido completamente derrotada. Dios lo quiera.

Suyo. M. S.

—EJERCITO LIBERTADOR—Seguía ocupando tranquilamente sus posiciones frente a Paysandú.

Estaban nuestros amigos, el gran triunfo alcanzado por el teniente coronel Máximo Perez.

—El Pueblo del 23 publica la siguiente comunicación que damos literal: Sr. Secretario D. José C. Bustamante.

Frente a Paysandú, Setiembre 15 de 1901

Mi querido Bustamante: Por los diarios que he recibido de esa capital, veo el anuncio de la elevación al Ministerio de Gobierno de Montevideo, a Carreras, el asistente de Quintana.

Si esto es exacto, yo no puedo, ni debo entenderme con este hombre de anteceder tanto finestros al país. Por lo tanto, la misión de paz que le había encomendado a vd. cerca del señor Aguirre, que en suspenso; y puede vd. regresar al ejército.

Si como antes dije a vd., es cierto el nombramiento de Carreras, es la mejor prueba que puede darnos el señor Aguirre de no querer la paz de la República, ni el bien estar de sus conciudadanos quieren sangre, y siempre sangre, así no hay mas remedio que satisfacer sus exigencias con el pueblo blanco, para librarse de la tempestad que le amaga y ciñen.

La guerra será su propia suicidio. Abrogación de consiguiente, la dulce esperanza de que la paz se restablezca muy pronto, es un momento a otro.

La Tribuna de su opinión de esta manera.

—Dice la Tribuna que parece que en momentos de zarpón el Elera del Souto se corrió que el Sr. Trillo había descubierto una conspiración, quedando preso un oficial.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—En la sesión del 22 el Ministro de Hacienda declaró con motivo de la discusión del presupuesto, que en breve partirá el señor Marni en misión diplomática para el Brasil.

—Bajo el epígrafe de *Melchor* aparece inserta el *Nacional* las siguientes observaciones:

El 23 de Setiembre de 1821 se dio en el Rio Negro la acción de las Tumbas, en la cual, después de derrotada la caballería de Juan José de Arce, el General Manilla rechazó y destruyó con la infantería al caudillo, que tuvo que refugiarse en el Paraguay.

El día era lluvioso, con este motivo una persona que tomó parte en aquel hecho de armas, ha observado que hace 40 años que infelizmente luere el 23 de Setiembre.

—Tanto meteoros atmosféricos, como el Ejército de Buenos Aires que triunfó en Payandú, un fuertísimo temporal el mismo día, aniversario de la célebre batalla de Niquelín, (en la que ninguno de los partes de la batalla hizo uso de la palabra *muerto*).

—El Dr. D. Francisco J. Muñoz ha sido honrado por la ley de Suecia y Noruega con la cruz de la Orden de Vasa, cuyo gran vistoso es el mismo Rey.

—Este hecho, como lo ha terminado el paso de su ejército al Norte del Rio Negro. Se lo han ido muchas caballos, y se agotaron ahora mismo que han perdido todas las municiones, yéndose a pique la chata en que efectúan el paso.

Aquí se corre que la vanguardia blanca ha sido completamente derrotada. Dios lo quiera.

Suyo. M. S.

—EJERCITO LIBERTADOR—Seguía ocupando tranquilamente sus posiciones frente a Paysandú.

Estaban nuestros amigos, el gran triunfo alcanzado por el teniente coronel Máximo Perez.

—El Pueblo del 23 publica la siguiente comunicación que damos literal: Sr. Secretario D. José C. Bustamante.

Frente a Paysandú, Setiembre 15 de 1901

Mi querido Bustamante: Por los diarios que he recibido de esa capital, veo el anuncio de la elevación al Ministerio de Gobierno de Montevideo, a Carreras, el asistente de Quintana.

Si esto es exacto, yo no puedo, ni debo entenderme con este hombre de anteceder tanto finestros al país. Por lo tanto, la misión de paz que le había encomendado a vd. cerca del señor Aguirre, que en suspenso; y puede vd. regresar al ejército.

Si como antes dije a vd., es cierto el nombramiento de Carreras, es la mejor prueba que puede darnos el señor Aguirre de no querer la paz de la República, ni el bien estar de sus conciudadanos quieren sangre, y siempre sangre, así no hay mas remedio que satisfacer sus exigencias con el pueblo blanco, para librarse de la tempestad que le amaga y ciñen.

La guerra será su propia suicidio. Abrogación de consiguiente, la dulce esperanza de que la paz se restablezca muy pronto, es un momento a otro.

La Tribuna de su opinión de esta manera.

—Dice la Tribuna que parece que en momentos de zarpón el Elera del Souto se corrió que el Sr. Trillo había descubierto una conspiración, quedando preso un oficial.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—En la sesión del 22 el Ministro de Hacienda declaró con motivo de la discusión del presupuesto, que en breve partirá el señor Marni en misión diplomática para el Brasil.

—Bajo el epígrafe de *Melchor* aparece inserta el *Nacional* las siguientes observaciones:

El 23 de Setiembre de 1821 se dio en el Rio Negro la acción de las Tumbas, en la cual, después de derrotada la caballería de Juan José de Arce, el General Manilla rechazó y destruyó con la infantería al caudillo, que tuvo que refugiarse en el Paraguay.

El día era lluvioso, con este motivo una persona que tomó parte en aquel hecho de armas, ha observado que hace 40 años que infelizmente luere el 23 de Setiembre.

—Tanto meteoros atmosféricos, como el Ejército de Buenos Aires que triunfó en Payandú, un fuertísimo temporal el mismo día, aniversario de la célebre batalla de Niquelín, (en la que ninguno de los partes de la batalla hizo uso de la palabra *muerto*).

—El Dr. D. Francisco J. Muñoz ha sido honrado por la ley de Suecia y Noruega con la cruz de la Orden de Vasa, cuyo gran vistoso es el mismo Rey.

—Este hecho, como lo ha terminado el paso de su ejército al Norte del Rio Negro. Se lo han ido muchas caballos, y se agotaron ahora mismo que han perdido todas las municiones, yéndose a pique la chata en que efectúan el paso.

Aquí se corre que la vanguardia blanca ha sido completamente derrotada. Dios lo quiera.

Suyo. M. S.

—EJERCITO LIBERTADOR—Seguía ocupando tranquilamente sus posiciones frente a Paysandú.

Estaban nuestros amigos, el gran triunfo alcanzado por el teniente coronel Máximo Perez.

—El Pueblo del 23 publica la siguiente comunicación que damos literal: Sr. Secretario D. José C. Bustamante.

Frente a Paysandú, Setiembre 15 de 1901

Mi querido Bustamante: Por los diarios que he recibido de esa capital, veo el anuncio de la elevación al Ministerio de Gobierno de Montevideo, a Carreras, el asistente de Quintana.

Si esto es exacto, yo no puedo, ni debo entenderme con este hombre de anteceder tanto finestros al país. Por lo tanto, la misión de paz que le había encomendado a vd. cerca del señor Aguirre, que en suspenso; y puede vd. regresar al ejército.

Si como antes dije a vd., es cierto el nombramiento de Carreras, es la mejor prueba que puede darnos el señor Aguirre de no querer la paz de la República, ni el bien estar de sus conciudadanos quieren sangre, y siempre sangre, así no hay mas remedio que satisfacer sus exigencias con el pueblo blanco, para librarse de la tempestad que le amaga y ciñen.

La guerra será su propia suicidio. Abrogación de consiguiente, la dulce esperanza de que la paz se restablezca muy pronto, es un momento a otro.

La Tribuna de su opinión de esta manera.

—Dice la Tribuna que parece que en momentos de zarpón el Elera del Souto se corrió que el Sr. Trillo había descubierto una conspiración, quedando preso un oficial.

—Refiere el mismo diario un pequeño choque entre una partida de soldados y 80 hombres salidos del Souto al mando de los hermanos Benavides.

—En la sesión del 22 el Ministro de Hacienda declaró con motivo de

ente. Seen incognita asistencia, de media y ppar-
to y tera, y cura y consulta todos los dias de 12
Basto. la tarde.